

"El camino de la sinodalidad

es el camino que Dios

ESPERA DE LA IGLESIA

en el tercer milenio"

PAPA FRANCISCO





VIA CRUCIS por una IGLESIA SINODAL

INTRODUCCIÓN

“Caminar juntos” es un signo profético, que nos conlleva a ser una Iglesia en salida, misionera, “con las puertas abiertas”, una Iglesia que abraza a toda la humanidad. A través del Sínodo de la Sinodalidad, el Papa Francisco está llamando a la Iglesia a redescubrir su naturaleza profundamente sinodal. Este redescubrimiento, implica un proceso de aprender juntos con humildad, cómo Dios nos llama a ser Iglesia en el tercer milenio. En esta noche, ofrecemos la meditación del Camino de la Cruz, por nuestra Iglesia, para que, guiada por el Espíritu Santo, dirija sus pasos hacia el camino de la sinodalidad.

Invocación Inicial

Por la señal, de la Santa Cruz de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oremos

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre. Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta. Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras. No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna. Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos.

Amén.





PRIMERA ESTACIÓN

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

R. porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector: “Entonces Pilato dictó la sentencia sobre Jesús que le pedían. Liberó al hombre que querían, se les entregó a Jesús para que hicieran lo que quisieran” (Lucas 23: 24-25).

Reflexión:

“No se debe excluir a nadie de compartir su perspectiva y experiencias, en la medida en que quieran ayudar a la Iglesia en su camino sinodal de búsqueda del bien y de la verdad. Esto es especialmente importante para aquellos que son más vulnerables o marginados” (Manual del Sínodo, 2.1).

Hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios. Pertenece a una sola familia humana. En este camino sinodal, no condenemos a nadie en las orillas del camino por su diferencia física, psíquica, religiosa, étnica o cultural. No nos lavemos las manos por los miembros anormales y diferentes de la familia humana.

(Breve momento de silencio)

Padre Nuestro...

Dios te Salve María ...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

V. Jesucristo fue obediente hasta la muerte

R. Y sufrió muerte de cruz, para salvarnos





SEGUNDA ESTACIÓN JESÚS TOMA SU CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

R. porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector: "Entonces les soltó a Barrabás. Ordenó que primero azotaran a Jesús y luego lo entregaran para que lo crucificaran." (Mateo 27: 26b)

Reflexión:

"Ante la desconcertante perspectiva de la cruz, hay discípulos que se alejan y gente que cambia de estado de ánimo. La insidia que divide – y por lo tanto contrasta un camino común – se manifiesta indiferentemente en las formas del rigorismo religioso, de la intimación moral que se presenta más exigente que la de Jesús, y de la seducción de una sabiduría política mundana que pretende ser más eficaz que el discernimiento de espíritus." (Documento Preparatorio del Sínodo, 21).

Estamos llamados a tomar la cruz de Jesucristo en este camino sinodal. Es nuestra responsabilidad caminar juntos como Pueblo de Dios - hombres, mujeres, niños y niñas, religiosos hombres y mujeres, clérigos, obispos. Tomar la cruz significa asumir el caos, el desorden, las frustraciones y las desilusiones de los demás. Subamos al tren sinodal y acompañemos a Cristo crucificado que nos acompaña en el camino.

(Breve momento de silencio)

Padre Nuestro...

Dios te Salve María ...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

V. Jesucristo fue obediente hasta la muerte

R. Y sufrió muerte de cruz, para salvarnos





TERCERA ESTACIÓN JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
R. porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector: “Cuando una de las criadas lo vio sentado junto al fuego, lo miró fijamente y dijo: “¡Este también estaba con Jesús!”. Pero Pedro lo negó: “¡Mujer, ni siquiera lo conozco!”. (Lucas 22: 56 - 57).

Reflexión:

“Como en cualquier camino, debemos ser conscientes de las posibles trampas que podrían obstaculizar nuestro progreso durante este tiempo de sinodalidad” (Manual del Sínodo, 2.4).

Mientras caminamos juntos, a veces caemos por el peso de nuestras responsabilidades comunitarias. Cuando caigamos, no abandonemos la misión de caminar juntos. No juzguemos con dureza ni culpemos a los que caen. No descuidemos ni ignoremos a los débiles y vulnerables que caen. Cristo también cayó bajo el peso de su propia cruz misionera, pero se levantó de nuevo y continuó el camino.

(Breve momento de silencio)

Padre Nuestro...
Dios te Salve María ...
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

V. Jesucristo fue obediente hasta la muerte
R. Y sufrió muerte de cruz, para salvarnos





CUARTA ESTACIÓN

JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
R. porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector: “De pie junto a la cruz de Jesús estaba su madre. Jesús vio a su madre y al discípulo que amaba parados allí; así que le dijo a su madre: “Él es tu hijo”. Entonces dijo al discípulo: “Ella es tu madre”. (Juan 19: 28-29)

Reflexión:

“Que la Santísima Virgen María, Reina de los Apóstoles y Madre de la Iglesia, interceda por nosotros mientras caminamos juntos por el camino que Dios nos presenta. Como en el Cenáculo en Pentecostés, que su cuidado maternal y su intercesión nos acompañen mientras construimos nuestra comunión unos con otros y llevamos a cabo nuestra misión en el mundo. Con ella, decimos juntos como Pueblo de Dios: Hágase en mí según tu palabra” (Manual Sinodal 5.3)

María es la Madre de la Iglesia. En medio de la crisis de la Iglesia, ella no abandona, desatiende ni ignora a sus hijos e hijas. Ella nos acompaña fielmente en el camino y comparte nuestro dolor y sufrimiento. Siguiendo su ejemplo, la Iglesia nunca debe abandonar a sus hijos e hijas. Ella debe ir donde ellos sienten el dolor más insoportable: en relaciones rotas, en familias disfuncionales y en la pobreza. Debemos ser madres para todos en el camino.

(Breve momento de silencio)

Padre Nuestro...
Dios te Salve María ...
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

V. Jesucristo fue obediente hasta la muerte
R. Y sufrió muerte de cruz, para salvarnos





QUINTA ESTACIÓN

SIMÓN DE CIRENE AYUDA A CARGAR SU CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

R. porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector: “Los soldados se llevaron a Jesús, y mientras iban, se encontraron con un hombre de Cirene llamado Simón, que venía del campo a la ciudad. Lo agarraron, le pusieron la cruz y le hicieron llevarla detrás de Jesús”. (Lucas 23: 26)

Reflexión:

“Continuamente somos interpelados como Pueblo de Dios a asumir el dolor de nuestros hermanos vulnerados en su carne y en su espíritu. Por mucho tiempo el clamor de las víctimas ha sido uno que la Iglesia no ha sabido escuchar suficientemente (Documento Preparatorio del Sínodo, 6).

Jesucristo es la Cabeza del Cuerpo de Cristo. Como Cabeza, Él nos enseña a ser hospitalarios con los desconocidos, cuyos dones y presencia pueden ayudarnos a llevar nuestra cruz. En este camino, nos encontramos con el moderno Simón de Cirene, desconocido de diferente estatus social, creencias religiosas, etnia, género, orientación sexual y capacidad intelectual. Extendamos la hospitalidad a todos los desconocidos, sin juzgar, mostrémonos con el corazón abierto, dispuestos siempre a servir por amor.

(Breve momento de silencio)

Padre Nuestro...

Dios te Salve María ...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

V. Jesucristo fue obediente hasta la muerte

R. Y sufrió muerte de cruz, para salvarnos





SEXTA ESTACIÓN

VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

R. porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector: "Seis días antes de la Pascua, Jesús fue a Betania. Allí le prepararon una comida. Entonces María tomó una libra entera de un perfume muy caro hecho de nardo puro, lo derramó sobre los pies de Jesús, y los secó con sus cabellos" (Juan 12: 1-3b).

Reflexión:

"La asamblea del Pueblo de Dios se compone no sólo de hombres, sino también de mujeres. Ellas son las compañeras convocadas por el Señor cada vez que renueva su alianza" (Sinodalidad en la Vida y Misión de la Iglesia, 2018).

Al tocar su rostro herido y despreciable, Verónica honra a Jesucristo. A pesar de su rostro herido y sangrante, lo dignifica con su toque. Hoy, ¿quiénes son los rostros heridos y poco agraciados que Verónica nos anima a dignificar? ¿Es el niño que llora, el rostro de mujer maltratada y desfigurada con ácido, los rostros de discapacitados, la piel flácida y arrugada de ancianas y ancianos? Como iglesia estamos llamados a dejar nuestros prejuicios y caminar con el doliente y herido, para devolverles su dignidad de hijos e hijas de Dios.

(Breve momento de silencio)

Padre Nuestro...

Dios te Salve María ...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

V. Jesucristo fue obediente hasta la muerte

R. Y sufrió muerte de cruz, para salvarnos





SÉPTIMA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

R. porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector: “Cuando Jesús llegó, encontró que Lázaro había sido sepultado cuatro días antes. Jesús lloró. . .” (Juan 11: 17 y 35)

Reflexión:

“En la Iglesia, el contexto también está marcado por el sufrimiento vivido por menores y personas vulnerables 'debido al abuso sexual'. La pandemia del Covid-19 ha hecho estallar las desigualdades existentes. La crisis global ha revivido nuestro sentido de que todos estamos en el mismo barco, y que los problemas de una persona son los problemas de todos” (Manual del Sínodo, 1.1).

Cuando los miembros de la familia humana caen bajo el peso de los efectos del cambio climático, las terribles condiciones socioeconómicas, los desastres naturales, los conflictos políticos internos, la guerra, el genocidio y la discriminación religiosa, caemos con ellos. Pertenece a una sola familia humana, caminando juntos, con Dios como Madre y Padre de esta familia. Caigamos y suframos con los caídos y caídas. Caer juntamente les da la fuerza para levantarse y continuar el camino.

(Breve momento de silencio)

Padre Nuestro...

Dios te Salve María ...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

V. Jesucristo fue obediente hasta la muerte

R. Y sufrió muerte de cruz, para salvarnos





OCTAVA ESTACIÓN

JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

R. porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector: “Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos»”. (Lucas 23, 27-28)

Reflexión:

“El Papa Francisco caracteriza los objetivos interrelacionados de este proceso de escucha: 'escuchar a Dios, para que con él podamos escuchar el clamor de su pueblo; escuchar a su pueblo hasta que estemos en sintonía con la voluntad a la que Dios nos llama'” (Manual del Sínodo, 2.2)

Sentimos el profundo dolor emocional de las madres. Llevan la carga de la muerte de una niña, un niño drogadicto, la partida de sus hijos e hijas del hogar, el abuso o la enfermedad terminal de un niño o niña. En este camino, nos unimos a las mujeres contemporáneas de Jerusalén en el llanto con y por sus hijas e hijos. Caminamos con ellas en solidaridad y esperanza.

(Breve momento de silencio)

Padre Nuestro...

Dios te Salve María ...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

V. Jesucristo fue obediente hasta la muerte

R. Y sufrió muerte de cruz, para salvarnos





NOVENA ESTACIÓN JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

R. porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector: “Jesús salió de la ciudad y se fue al Monte de los Olivos. Luego se alejó de ellos como a la distancia de un tiro de piedra y se arrodilló y oró.” “Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz de sufrimiento. Con gran angustia oró aún más fervientemente; su sudor era como gotas de sangre que caían a tierra.” (Lucas 22: 39-44)

Reflexión:

“¿Por qué la cruz? Porque Jesús toma sobre sí el mal, la inmundicia, el pecado del mundo, incluido el pecado de todos nosotros, y lo limpia; lo limpia con su sangre, con la misericordia y el amor de Dios”. (Papa Francisco, La Iglesia de la Misericordia).

En el camino sinodal, caemos bajo el peso de nuestra cruz. Llevando la cruz, llevamos el mal, la inmundicia y el pecado del mundo. Caemos bajo el peso de formas irrespetuosas e insensibles de hablar entre nosotros, o de formas críticas e insensibles de escuchar. En este camino la Iglesia cae bajo el peso del clericalismo, del autoritarismo, del individualismo o del narcisismo. A veces, la cruz es demasiado pesada para cargarla.

(Breve momento de silencio)

Padre Nuestro...

Dios te Salve María ...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

V. Jesucristo fue obediente hasta la muerte

R. Y sufrió muerte de cruz, para salvarnos





DÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

R. porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector: “Lo crucificaron y luego repartieron sus vestidos entre ellos tirando dados”. (Mateo 27: 35)

Reflexión:

“Dejar atrás los prejuicios y estereotipos: Podemos ser abrumados por nuestras debilidades y pecados. El primer paso para escuchar es liberar, despojar nuestra mente y nuestro corazón de los prejuicios y estereotipos que nos llevan por el camino equivocado, hacia la ignorancia y la división” (Manual Sinodal, 2.3)

¿De qué estamos dispuestos a ser despojados en este camino sinodal? Jesús es despojado de su ropa y de su dignidad humana. Pablo es despojado de su estatus religioso y social. Pedro es despojado de su orgullo. ¿De qué estoy dispuesto a ser despojado? ¿Es nuestra tendencia controladora y manipuladora, posiciones de privilegio, nuestras actitudes invencibles o indispensables, o una actitud de superioridad?

(Breve momento de silencio)

Padre Nuestro...

Dios te Salve María ...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

V. Jesucristo fue obediente hasta la muerte

R. Y sufrió muerte de cruz, para salvarnos





UNDÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

R. porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector: “Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos»”. (Juan 19, 16a.19)

Reflexión:

“El Evangelio da testimonio del esfuerzo constante de Jesús para llegar a las personas excluidas, marginadas y olvidadas. Un rasgo común en todo el ministerio de Jesús es que la fe se pone siempre en evidencia cuando las personas son valorizadas: se escucha su súplica, son ayudadas en su dificultad, se aprecia su disponibilidad, se confirma su dignidad con la mirada de Dios y se restablece en la comunidad” (Manual del Sínodo)

Los pobres son los que están clavados o aprisionados por la indigencia, la pobreza, el encarcelamiento, el hambre, la falta de vivienda y la injusticia. En el camino de la vida, son clavados en la cruz ante nuestros ojos, pero nos hacemos de la vista gorda. ¿Estamos dispuestos a clavarnos con los pobres, es decir, a ser solidarios con ellos? No es suficiente orar simplemente por ellos. Ellos también están en el camino con nosotros. Necesitan nuestras manos, pies y voz.

(Breve momento de silencio)

Padre Nuestro...

Dios te Salve María ...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

V. Jesucristo fue obediente hasta la muerte

R. Y sufrió muerte de cruz, para salvarnos





DUODÉCIMA ESTACIÓN JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

R. porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector: “Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró”. (Lucas 23,46)

Reflexión:

“En su benévola voluntad, Dios reúne nuestros pueblos distintos, pero con una misma fe, mediante la alianza que ofrece a su pueblo. La comunión que compartimos encuentra sus raíces más profundas en el amor y en la unidad de la Trinidad. Es Cristo quien nos reconcilia con el Padre y nos une entre nosotros en el Espíritu Santo” (Manual del Sínodo)

Tantas personas mueren en este camino sinodal. ¿Estoy dispuesto a morir con ellos defendiendo la justicia, la equidad y la paz? ¿Estoy dispuesto a morir defendiendo los derechos de los no nacidos, los condenados a muerte, las personas sin hogar o los abusados física y emocionalmente? ¿Estoy dispuesto a bajar al abismo para estar con ellos?

(Breve momento de silencio)

Padre Nuestro...

Dios te Salve María ...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

V. Jesucristo fue obediente hasta la muerte

R. Y sufrió muerte de cruz, para salvarnos





DECIMOTERCERA ESTACIÓN

JESÚS ES DESCENDIDO DE LA CRUZ Y PUESTO EN BRAZOS DE SU MADRE

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos
R. porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector: “Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre»”. (Juan 19,26-27a.)

Reflexión:

“Continuamente somos interpelados «como Pueblo de Dios a asumir el dolor de nuestros hermanos vulnerados en su carne y en su espíritu»: por mucho tiempo el dolor de las víctimas ha sido un clamor que la Iglesia no ha sabido escuchar suficientemente. Se trata de heridas profundas, que difícilmente se cicatrizan” (Documento preparatorio del Sínodo, 6)

En el camino sinodal caminamos por el “valle de la sombra de la muerte”. ¿Realmente creemos que la oscuridad puede conducir a la luz o que las situaciones de oscuridad no tienen permanencia? Aunque Jesús tuvo una muerte cruel, todavía tenía compañeros fieles dispuestos a arriesgarse a la pena y la vergüenza para reclamar su cuerpo. ¿Qué estamos dispuestos a arriesgar para defender a los indefensos, para identificarnos con los marginados, o con las personas más despreciables o indeseables de nuestra sociedad?

(Breve momento de silencio)

Padre Nuestro...
Dios te Salve María ...
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

V. Jesucristo fue obediente hasta la muerte
R. Y sufrió muerte de cruz, para salvarnos





DECIMOCUARTA ESTACIÓN

JESÚS ES SEPULTADO

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

R. porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector: “Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos”. (Juan 19,39-40)

Reflexión:

“Una Iglesia capaz de comunión y de fraternidad, de participación y de subsidiariedad, en la fidelidad a lo que anuncia, podrá situarse al lado de los pobres y de los últimos y prestarles la propia voz. Para “caminar juntos” es necesario que nos dejemos educar por el Espíritu en una mentalidad verdaderamente sinodal, entrando con audacia y libertad de corazón en un proceso de conversión” (Documento preparatorio del Sínodo, 9)

El camino sinodal está plagado de muchas experiencias sepulcrales. Son momentos oscuros para las comunidades en las que no se percibe una solución a las crisis. Puede ser una discusión o pelea acalorada, la revelación de una historia de abuso, alguien que se niega a hablar con otra persona o un grupo que se niega a escuchar la perspectiva de otro grupo. Nos sentimos atrapados en el barro. Parece el final del camino sinodal. Pero perseveramos creyendo en la resurrección de Jesús.

(Breve momento de silencio)

Padre Nuestro...

Dios te Salve María ...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

V. Jesucristo fue obediente hasta la muerte

R. Y sufrió muerte de cruz, para salvarnos





DECIMOQUINTA ESTACIÓN

JESUCRISTO RESUCITA VICTORIOSO

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos

R. porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lector: “El primer día de la semana, muy de mañana, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro. Entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Regresaron, pues, del sepulcro y anunciaron todas las cosas a los once y a todos los demás”. (Lucas 24, 1 -3. 9)

Reflexión:

“Jesús es el protagonista absoluto que toma la iniciativa, sembrando las palabras y los signos de la llegada del Reino sin hacer «acepción de personas». De diversas maneras, Jesús se dirige con especial atención a los que están “separados” de Dios y a los “abandonados” por la comunidad. Con sus palabras y sus acciones ofrece la liberación del mal y la conversión a la esperanza, en nombre de Dios Padre y con la fuerza del Espíritu Santo. No obstante, la diversidad de los llamados y de las respuestas de acogida al Señor, la característica común es que la fe emerge siempre como valoración de la persona: su súplica es escuchada, a su dificultad se da ayuda, su disponibilidad es apreciada, su dignidad es confirmada por la mirada de Dios y restituida al reconocimiento de la comunidad”. (Documento preparatorio del Sínodo, 17)

Jesús se muestra visible en nuestra historia en cada rostro humano: en los niños, jóvenes, hombres, mujeres y ancianos; como Iglesia, estamos llamados a redescubrir nuestra naturaleza de sinodalidad, un camino que nos une en favor del Evangelio, para ser verdaderos hijos e hijas de Dios.

(Breve momento de silencio)

Padre Nuestro...

Dios te Salve María ...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

V. Jesucristo fue obediente hasta la muerte

R. Y sufrió muerte de cruz, para salvarnos



ORACIÓN CONCLUSIVA

Señor Jesús: Te hemos acompañado en el duro "camino de la Cruz" con fe, amor y esperanza. Hemos entendido cuanto te ha costado ofrecerte a nosotros como Camino para hacernos llegar al Padre.

En tu santo Sacrificio hemos contemplado el sacrificio que nos pides ofrecer con nuestra vida. Por su intercesión, Señor, danos tu Santo Espíritu que nos hace santos, y renueva en nosotros la conciencia feliz de ser "hijos" de tu Padre celestial; hijos en tu Hijo, enviados al mundo "para reconciliar a todos los hijos dispersos de Dios".

Amén.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios; no desprecies las súplicas que te hacemos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen, gloriosa y bendita.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de Nuestro Señor Jesucristo.

Amén.

